

Machado, Antonio

1875, Sevilla

1939, Collioure, Francia

Nombre al margen de las grandes generaciones de las letras españolas (1898 y 1927), el de Antonio Machado brilla con luz propia como una de las cumbres líricas de este país. Pese a no contar con una producción muy extensa, la mezcla de razón, realismo y sentimiento, la recuperación de los poetas del Siglo de Oro o de Bécquer confluyeron en una voz única e irrepetible. Nacido en Sevilla y criado en Madrid, en 1900 tuvo la oportunidad, junto a su hermano Manuel, de conocer a Rubén Darío en París. De regreso a la capital, fue columnista de la revista *Helios* y publicó sus dos primeras obras: *Soledades* (1903) y *Soledades, galerías y otros poemas* (1907), trabajos que anticipan la relación existente entre el paisaje y el estado de ánimo del autor, los símbolos referentes al paso del tiempo, la presencia de las obsesiones y más íntimas angustias del hombre. Tras unos años como catedrático de francés en institutos de Soria, la muerte de Leonor Izquierdo, con quien se había casado en 1909,

marcará profundamente su obra posterior; del mismo año de su viudez, 1912, es *Campos de Castilla*, donde el poeta abandona en cierto modo la tan querida intimidad para asomarse a unos paisajes que sus versos vuelven eternos. La depresión, no obstante, afecta al volumen de su producción poética, de modo que hasta *Nuevas canciones* (1924) no vuelve a publicar. Son tiempos de acercamiento al movimiento obrero, de una búsqueda de la justicia social que le llevará a radicalizar más y más su postura política, aunque siempre desde el republicanismo. Algunas obras de teatro escritas al alimón junto a su hermano –caso de *La Lola se va a los puertos* (1929)-, son el antecedente de *Juan de Mairena*, su gran trabajo en prosa, recopilación de artículos y diálogos publicados en la prensa desde 1934. Las *Canciones a Guiomar*, del anterior *Cancionero apócrifo*, y las *Poesías de Guerra* son las últimas cumbres de su trayectoria. Estalla la Guerra Civil y Machado debe abandonar Madrid en un penosísimo exilio por Valencia, Barcelona y, finalmente, el sur de Francia. Allí, pocos días después de la muerte de su madre, el poeta fallece exhausto y descorazonado.